

FONDOS DOCUMENTALES DEL SERVICIO HISTORICO MILITAR

Las constantes visitas y consultas relativas a los archivos del Servicio Histórico Militar, mueven a éste a reanudar la publicación de fondos documentales iniciada en el número 15 de su revista, e interrumpida en el número 16, tras los dos primeros insertos de documentos de Filipinas. La copiosa colaboración recibida hizo dar preferencia a los trabajos originales, relegando estas transcripciones pese a su interés histórico documental y al aprecio con que se recibían por los investigadores especializados.

En lo sucesivo trataremos de alternar la publicación de fondos de distintas secciones, para poder satisfacer a mayor número de historiadores. Hoy continuamos la serie interrumpida de Filipinas, transcribiendo el cuarto documento de los previstos para su publicación.

SECCIÓN DE ULTRAMAR

«Memoria Militar sobre la Plaza de Cavite, extractada de la General reservada que para la defensa de estas Yslas emitio el Coronel de Yngenieros D.n Mariano de Goicoechea, en Noviembre de 1840».

División F); Sección C, Subgrupo I. Luzón. Signatura: 5-5-3-8.

De la Ciudad de Cavite

Situación de Cavite.

Al S.S.O. de Manila sale hacia la bahía una punta o Península baja y arenisca, que se dirige del Sur hacia el E.N.E., formando una línea curva, cuya convexidad mira á la entrada de la bahía: tiene esa punta unas tres millas y media de longitud; y cerca de una en su mayor anchura, esta unida a la tierra firme por un Ystmo estrecho y bastante largo que las aguas suelen cruzar en tiempo de vendabales; y en el extremo opuesto se ahorquilla dividiendose en otras dos llamadas Punta Sangley y Punta Rivera, las cuales encierran el pueblo de Cañacao que es el unico ó el mas seguro que se encuentra en toda la bahía por hallarse perfectamente

resguardado de los vendabales referidos, Cavite ocupa casi toda la punta rívera que es el mar meridional y también la mas angosta; hace frente al espresado puerto, y á la ensenada del Bacoor formada por la Península grande y la Costa; se une á dicha península, por otro Ystmo de corta extensión y sumamente estrecho; y dista de Manila siete y media millas procsimamente siendo su situacion la de 14° 29 de latitud boreal, y 127° 11 y medio minuto de longitud oriental del meridiano de Cadiz, según la carta esferica de esta hermosa bahía que la Dirección hidrográfica de Madrid publicó en 1807.

Toma su nombre Cavite de la palabra tagala *Cavit* que significa garabato, y fue aplicada por los naturales á aquel terreno para denotar la figura que formaba la península grande con la costa: cuando llegaron allí los primeros españoles solo encontraron algunos indios pescadores, cuyo numero fue aumentando sucesivamente con la concurrencia de Buques, á mediados del siglo diez y siete habia en Cavite una poblacion numerosa y lucida, á principios del diez y ocho arruinó el mar varios edificios publicos y particulares, y aun algunas obras de fortificación; y habiéndose ya establecido la mayor parte del Comercio en Manila no volvió aquel pueblo a su antiguo ser ni se encuentra hoy tampoco en un gran estado de prosperidad. Como los dueños de las Casas no tienen á quien alquilarlas por un precio regular, tampoco hacen en ellas obras de mucho gasto; y si en adelante su propio interés no les estimula á variar de método, se iran abandonando sucesivamente los pocos edificios de piedra que todavia subsisten, siendo probable que antes de muchos años disminuya su número considerablemente. En el día se vén en las calles bastantes casas cubiertas de nipa ó de caña y teja se acaba de establecer una fabrica de tabacos en que se emplean multitud de operarios indios, los cuales prefieren las habitaciones de esa especie por su poquísimo costo. y por estar habituados á vivir en ellas desde que nacieron, y es de temer que el interes individual se incline á ir reemplazando progresivamente casi todas las casas de piedra con las de nipa. Sin embargo, para recuerdo de lo que fue en otros tiempos, todavia conserva Cavite una Yglesia parroquial, tres conventuales pertenecientes una al Convento de Dominicos otra al de Agustinos Descalzos ó Recoletos y la tercera al Hospital de S. Juan de Dios que allí sirve para todos incluso los militares y una capilla procsima al revestimiento interior del frente de tierra y dedica á la Virgen de la Soledad; la cual és generalmente conocida bajo la advocación de Virgen de Puerta-Vaga, y cuenta al parecer muchos devotos entre la gente de mar y en los pueblos playeros de estas inmediacio-

nes tiene tambien su Casa real que habita el Gobernador Castellano de la Plaza y Provincia, y otras varias propias de la Hacienda que ocupan diferentes Empleados; y tanto estas que son de piedra como los de igual clase q.e aun mantienen en pie algunos particulares, se hallan construidas con su balcon volado de concha y tabiques en el piso superior, lo mismo que las de Manila. La tropa que guarnece la plaza y el presidio que auxilia eficazmente los trabajos de fortificacion y los del Arsenal, estan alojados en las bovedas de una de las cortinas del lado del N., unica acabada hasta ahora de las que abraza el proyecto de fortificación mandado llevar á efecto por S. M. y el destacamento de Artillería y los almacenes dependientes de esta arma se hallan dentro de la fuerza de S. Felipe en unas medias aguas; y en otros pequeños edificios cubiertos de azotea y adosados al revestimiento interior de esta obra.

Entre ellas, y el extremo Este de punta Rivera, se encuentra el Arsenal con diversos edificios correspondientes á él, en los primeros años de su formación se construyeron alli algunos Naos y buques grandes como ahora se fabrican en la provincia de Pangasinan: durante el mando del S.or General Enrile, se han hecho en Cavite un Bergantín y una fragata de guerra; y en la actualidad suelen carenarse en el mismo punto algunos barcos de comercio cuando necesitan una gran recorrida, aunque lo mas común és que estas carenas se hagan en el rio de Manila que los buques mercantes de mayor porte que se construyan en dicha provincia de Pangasinan, y que el Arsenal solo sirva para las lanchas y faluas que forman la marina sutil ó corsaria de estas islas. Así este establecimiento puede prestar poca utilidad á las fuerzas navales destinadas á estas aguas siempre que sean algo numerosos; sino me engaño, el S.or General Enrile tan entendido en estas materias, propuso que para seguir construyendo buques vinieran algunos Carpinteros, calafates, herreros, fundidor, aparejadores, Maestros y otros empleados de Europa, a fin de no perjudicar á prov.as enteras ni causar grandes perdidas al Erario publico: al mismo S.or Gobernador oí decir varias veces que los materiales para la construcción de corvetas y bergantines, y aun los jornales debian contratarse en Pagasinan trasladandose allá el constructor con las personas que señalara, luego que reconocidos los materiales viera que se podía empezar á construir; y en su opinion esta medida además de ser economica debia contribuir á mejorar mucho el ramo en aquella provincia constructora, sin perjudicar las maestranzas de Cavite y Manila, pues tenían suficiente ocupación aun con la fuerza sutil y con las carenas y

recorridas de los buques mercantes cuyo numero debia creerse que fuera en aumento.

Pasado el pequeño Ystmo que une la Peninsula de Cavite con la grande está el pueblo de S. Roque, donde viven casi todos los trabajadores del arsenal y en el que se acomodaran probablemente la mayor parte de los operarios de la nueva fabrica de tabacos establecida en unos Camarines provisionales: tiene ese pueblo dos mil trescientos cuarenta y nueve tributos ó cerca de doce mil almas, sus casas son de caña y nipa ó de otros materiales de facil combustion; su Yglesia de piedra carece de torre por no haberse permitido que la construyeran en estos ultimos años á causa de su mucha procsimidad á la Plaza, y los habitantes se dedican a la pesca y marinería y muy poco á la agricultura por ser arido el terreno, y nada aproposito para el arroz y las otras producciones que mas se aprecian en el país. Se necesitan mas de seis horas para venir por tierra de Cavite á Manila, segun he manifestado en el itinerario correspondiente; y en esa distancia se atraviesan muchos esteros y dos rios que traen gran caudal de aguas en tiempos de avenidas, siendo anegadizo el terreno en varias partes á uno y otro lado del camino.

Desde que afines del siglo diez y seis empezaron los ingleses y holandeses á hostilizar con frecuencia nuestras posesiones en este archipiélago, se dio gran importancia á Cavite, y se trató de proporcionar seguridad en su puerto á las embarcaciones tal véz por sér el unico en que podían reunirse y carenarse en aquel tiempo: aprincipios del siglo diez y siete se hicieron unas defensas bajas en punta Rivera, dándolas el nombre de Fuerzas de S. Felipe; en 1632 murió el Gobernador Niño de Tabora dejando aquel punto fortificado con algunos baluartes y estradas cubiertas que al parecer se construyeron hacia la parte de tierra y en 1690 se hizo dicha Fuerza de S. Felipe en la forma que tiene, fabricandose también la cortina y baluartes de aquella parte conocidas con el nombre de Puerta vaga ó nueva. A consecuencia de un recio temporal en que el mar atravesó la punta Rivera y destruyo un convento, un hospital, un Cuartel, una manzana de casa y varios fuertes, se ejecutó en 1701 el reparo de Cavite, por el lado Norte estendiendo la obra desde la estremidad oriental hasta la muralla y foso de puerta vaga; delante de esta se aumentó una batería baja en dicha estremidad ó parte que mas sale al Este sa fabricó la batería de Guadalupe recibieron mayor amplitud un antiguo baluarte llamado de S.n Telmo, y otro que se titulaba de S. Juan, y contribuyó generosamente para estos gastos el comercio de Manila. El lado del Sur que, dá á la ensenada de Bacoor quedó entonces descubierta segun lo había estado anteriormente, por lo que en

las grandes mareas y huracanes llegaba el agua del mar hasta la mitad del pueblo, entrando por los Callejones que salían hacia aquella parte y las obras hechas en el lado Norte estaban mal cimentadas ó carecían de la solidez necesaria para resistir los embates del mar pues hace algunos años que estaban enteramente arruinadas.

Consistían entonces las defensas estables de Cavite en la batería de Guadalupe en la Fuerza de S. Felipe y en el frente de tierra, ó puerta vaga. La batería de Guadalupe colocada en la parte mas saliente al mar de punta Rivera es la primera que debe romper el fuego contra los buques enemigos que intenten y entrar en el puerto de Cañacao: su nivel escede muy poco al del terreno que tiene á su espalda ha sido reedificada en estos ultimos años agrandando su espacio interior y dando mejor distribución á sus edificios los cuales se hallan adosados á otros del Arsenal; y seria necesario ocupar ó destruir estos ultimos en tiempo de guerra a fin de que la obra no pudiera ser atacada con ventaja por su gola.

Fuerza de S. Felipe.

La Fuerza de S. Felipe és un pequeño trapecio con un baluarte en cada uno de sus angulos, lo mismo que otros fuertes de igual especie ecsistentes en estas islas, tiene sus baluartes reducidos y sus terraplenes muy estrecho delante de sus bajas murallas, tampoco hay foso que dificulte al acceso; y esto unido a ser muy debiles los edificios que encierra y a estar muy procsimo los del arsenal, impide que pueda oponer una resistencia larga y vigorosa, y prestar el auxilio que debiera á la batería de Guadalupe destinada á defender inmediatamente la entrada del puerto.

Frente de tierra ó de Puerta-Vaga.

La fortificación del frente de tierra se reduce á una cortina endeble que tiene un torreón bajo y pequeño en cada extremo delante hubo en otro tiempo una especie de falzabraga cuyas veces haria sin duda la batería que allí se construyó a principios del siglo diez y ocho, y de la cual solo quedan algunas ruinas y vestigios en el día; y habia además un foso al que no puede ya darse este nombre por ser muy poco profundo, por quedar en seco en las mareas bajas, y con muy poca agua en las llenas, y por que su fondo arenisco y bastante solido no opone obstáculo alguno á las gentes de pie quedesen entrar en la plaza por aquella parte: corre este lado de camino cubierto u otra obra exterior que contenga al enemi-

go; y la puerta queda descubierta y espuesta á ser batida fácilmente.

Nueva cortina de Santo Domingo.

A estas obras tan defectuosas debe agregarse la nueva cortina construida por el Teniente Coronel de Yngenieros D.n Tomás Cortés bajo la dirección del Comandante del arma D.n Ildefonso Aragon en el lado Norte de la Plaza, delante del Convento de Sto. Domingo: el terraplen de esta obra se halla sobre las bovedas que sirven de alojamiento á la guarnicion y presidio, y pueden convertirse en una batería baja presentando fuegos muy respetables á los buques fondeados dentro del puerto: aun no le han construido los dos baluartes colaterales, y así la Defensa de aquella cortina depende de la que hagan las demás obras de aquel, siendo incapaz de sostenerse por si misma en el estado en que se encuentra.

Obras ejecutadas cuando ha habido recelo de invacion.

Tampoco dichas obras pueden resistir por mucho tiempo el fuego bien dirigido de algunos buques de guerra, como se deduce de la rapida descripción que de ella he hecho; y conociendo esto mismo las autoridades superiores de estas Yslas han tratado de fortificar mas la Península de Cavite siempre que ha habido recelos de invacion estrangera. Desde 1797 se circundo cuatro ó mas veces esa pequeña península con obras de campaña ó provisionales, habiendose montado en las que se hicieron en 1801 ciento y cincuenta y cinco piezas de artilleria: en esa época se construyeron baterías en Punta Sangley, Puerta vaga y Bacoor; dos navios y tres fragatas de guerra circumbalaban la plaza después de haber convertido estos buques en unas verdaderes flotantes reformandolos con parapetos de vejuco de braza y media de espesor en los costados que miraban al enemigo; se hicieron otras baterías de la misma clase á modo de las que se emplearon tan desgraciadamete en el sitio de Gibraltar llevando una de ellas con ocho cañones de fierro del calibre de 24 con sus cureñas de Marina municiones correspondientes, hornillos para bala roja y aguada para doscientos hombres, y con las embarcaciones menores de los referidos buques, se formó una armadilla de mas de veinte buques, poniendo cañones de 24 en las lanchas de los navios, y en las de las fragatas de á doce.

Ynconvenientes de estas obras.

Facil era conocer que sus obras ejecutadas de priesa en instante de apuro no resguardaban debidamente la poblacion, ni tenian la consistencia necesaria para resistir el choque del mar que no cesaba de deteriorarlas y concluia que destruirlas en poco tiempo, y que dejando su construccion para lo ultimo alguna vez podia suceder que el enemigo presentándose antes que estuvieran concluidos los trabajos, se apoderara en breve de la posicion si le convenia. Aun cuando sicmpre hubiera tiempo de hacer los preparativos convenientes debia calcularse que no quedaba Cavite tan bien defendido con obras provisionales, como con otras proyectadas con inteligencia y hechas sin precipitacion, que para guarnecer sus baterias aisladas, y cubrir los intervalos que habia entre ellas especialmente en el lado del Sur que nunca se cerró á pesar de hallarse tanto ó mas espuesto que el del Norte á los desembarcos del enemigo era necesario comprometer una guarnicion mas numerosa que la que habria ecsijido un reino fortificado segun las reglas del arte, y que no siendo posible en aquellos momentos de premura fabricar aljives, ni edificios apropósito para el comodo, alojamiento de las tropas, seguro establecimiento de los hospitales, y resguardado depósito de la pólvora, pertrechos y demás municiones de boca y de guerra, tampoco podia considerarse á Cavite con defensa de esa especie, sino como un campo ó pueblo atrincherado fuerte por su situacion topografica, pero faltó de casi todos los recursos indispensables para oponerse durante muchos dias á los esfuerzos de un enemigo poderoso.

Proyecto de fortificacion estable formado en 1768.

Sin duda estas reflexiones si otras semejantes, sujirieron en 1768, la idea de fortificar ese punto de una manera estable no hacia mas de siete años que los Yngleses se habían apoderado con poca perdida de la Plaza de Manila, cuya suerte siguio la de Cavite contra la voluntad de su Gobernador, por haberse abandonado la tropa sus puestos en la persuacion quizás de que no podían defenderse sin el auxilio de la Capital: á consecuencia de eso el Sor Ingeniero General ó Comandante General de Yngenieros D.n Pedro Zermeño formó un proyecto de fortificacion estable que hacia la segunda de aquellas dos plazas independientes de la primera, y es notable que estando aprobado este proyecto por S. M. desde el

espresado año 68, y no pudiendo ocultarse el Sor. Aguilar que habia de quedar mucho mejor defendido Cavite con el que con obras provisionales ejecutadas apresuradamente en los momentos de peligro no hubiera empezado á llevarlo á efecto á pesar de los encargos hechos para su pronto adelantamiento.

Razones alegadas contra el Sor. Aguilar.

Al contrario siempre se opuso á que se fortificára de firme aquella Península; y las principales razones que alegaban eran. 1ª que siendo toda la bahia fondeadero bastaba que hubiere en ella algun punto donde los buques recibieran protección, y este objeto se conseguía teniendo fortificada la plaza de Manila. 2ª, que dentro de esta se contenía la población de comercio con sus almacenes y riquezas. 3ª que estando situada á tres leguas escasas de Cavite, era ridiculo y oneroso conservar dos plazas á tanta inmediación. 4ª, que para guarnecerlas se necesitaba un crecido número de tropas y casi absorbían la totalidad del ejército que estas Ysias podían mantener, y 5ª que siendo un Ystmo estrecho y arenisco el que servia para comunicar desde Cavite con las tierras de la bahía ninguna influencia ni protección podria prestar á la defensa del pais, por que el enemigo colocado en la orilla de la tierra principal, muy facilmente impediría todas las operaciones terrestres á la fuerza de aquel punto. Por estas razones calificaba el Sor. Aguilar de inútiles los gastos y dispendios que se hicieran en Cavite y sus fortificaciones de mas perjudiciales que beneficiosas al pais: pero en la misma epoca en que manifestada esas opiniones ponía un esmero en fortificar provisionalmente la punta Rivera, aventuraba una artilleria numerosas y comprometía una fuerte guarnición poniendo á su cargo la defensa de un campo atrincherado que de ningún modo podia suplir á una plaza de guerra y de esta suerte dio armas para que pudiesen destruir sus razones con ventajas aquellos que estuvieran opinion distinta de la suya.

En mi concepto no han sido bien rebatidas estas razones por los que sostenian la opinión contraria entre los cuales se contaba el Sor. Folguera.

Apesar de esto debo confesar que no he visto rebatidas las camas que deba el Sor. Aguilar p.a no fortificar de firme el puerto referido. Se dijo contra lo primero que siendo muy estensa la playa en las inmediaciones de Manila los buques se veían precisados á fondear á tanta distancia que podían ser ataca-

dos impunemente por cualquier enemigo marítimo; que además quedaban en completo abandono contra los temporales en cualquier parte de la bahía, la cual por su gran extensión debe considerarse como una mar pequeño y que dentro del río de Manila, solo podían entrar embarcaciones de poco porte y la experiencia nos acredita que limpiándose la canal del río con el ponton de vapor que se mantiene al efecto entran y se abrigan en el Pasig las fragatas y bergantines de propios y extraños, que habiéndose generalizado el uso de las cadenas ó calles de hierro todos á la mayor parte de los buques nacionales y extranjeros aguantan en la bahía los temporales del Sudóeste y que prefieren hallarse en esa situación cuando sobreviene un baguio por la mayor inseguridad que en tal caso les ofrece el puerto de Cañacao.

Contra la segunda se espuso, que el estar el Comercio de Manila con todos sus almacenes y efectos, no era motivo para traer los buques á su fondeadero á que pereciesen ó se perdieran por el ataque de un enemigo mediante activo, tambien se añadió que el principal comercio y riqueza de Manila no estaba dentro de la Ciudad, sino en el arrabal de otro lado del río de que haría dueño el enemigo en el primer día de su invacion, y no se hizo mencion alguna de los planos del Sor. Aguilar para llevar intramuros á los Comerciantes, ni el mayor numero de almacenes y casas de piedra que hay en Manila ni de su inmediacion a los pueblos de estramuros que facilitaba la traslación de los efectos en el día que se quisiera, ni se atendió mas que a los buques mercantes como sino merecieran la preferencia los almacenes y riquezas de que el Sor. Aguilar hablaba; y se prescinció igualmente de la poca anchura de puerto de Cañacao de que apoderado el enemigo del terreno de la punta Sangler podia dercho el echar á pique ó quemar los buques anclados en aquel puerto, y de que si estos fondeaban en la ensenada de Bacoor; allí lo mismo que en las cercanias de Manila podrian ser destruidos por un contrario medianamente activo.

A la tercera y cuarta, se contestó diciendo que, en efecto, era muy corta la distancia entre las dos plazas que su entretenimiento debe ocasionar gatos no pequeños y ocupar casi todas las tropas con que podia contarse y que esta ultima observación era muy fuerte y poderosa por la necesidad que habia de no emplear el ejercito en destinos que le impedirian reunirse en numero suficiente para mantener y cubrir la campaña, mas comparando de la situación topográfica de ambos puntos se dió la preferencia á Cavite sobre Manila, como indudablemente la debe tener si las dos posesiones se ecsaminan solo bajo este punto de vista, y suponiendo que la fuerza total de este ejercito inclusas las milicias, no podia es-

ceder de ocho mil cuatrocientos hombres de Ynfantería y ciento setenta caballos con cuatro compañías veteranas, y ocho de milicias de artillería se hizo ver que Manila necesitaba mas de la mitad de esta fuerza, al paso que bastaba la cuarta ó sesta parte para guarnecer á Cavite; se dijo ademas que en primer lugar se debia atender á lo absolutamente necesario, ocupando aquel puesto, cuya influencia y conservacion fueran esencialmente precisos, y atendiendo a lo util cuando sobraran los medios y aun á lo comodo si abundaban las proporciones; y dando por probado que era indispensable esencial la fortificación de Cavite, y de su península se graduó de muy secundaria la consideración que debia merecer Manila como plaza de guerra, y aun se aventuró la proposición de que si los fondos y medios de estado no podian atender á la conservación de las dos, ni un momento se debia dudar en mantener y fortificar á Cavite con preferencia inmensa á Manila tanto mas cuanto el mayor padrasto del sistema defensivo que debia adoptarse para sostener y conservar estas posesiones era la citada Plaza de Manila en la estensión y periferia de fortificación que ocupaba.

En su dictamen prescindio este Gefe de muchas consideraciones importantes y dejo sin respuesta la quinta objeccion puesta contra la fortificación estable de Cavite.

De este modo opinaba en 9 de Junio de 1815 el S.o Folgueras 2º Cabo Subinspector general de las tropas de este exercito que habia hecho su carrera con distinción en el arma de Yngenieros. A este Gefe no podia ocultarse que era imposible defender la Ysla de Luzón con la fuerza aprobada entonces por S. M. y la cual dio por supuesto que no podia recibir aumento para demostrar que se empleaba la mayor parte en la defensa de Manila; pues el mismo aseguraba en la referida fecha que aun prescindiendo de la cuestion de si debia, ó no fortificarse á Cavite con obra estables aquel número de tropas no era ni con mucho medianamente proporcionado á las atenciones del servicio militar en tiempo de guerra: y así mismo debia saber que la necesidad habia obligado al S.or Aguilar á poner sobre las armas mas de diez y siete mil hombres, cuando se preparó á recibir á los enemigos a principios de este siglo: menos podia ignorar que la situación de los puestos fuertes no se determina esclusivamente por las mayores ó menores ventajas del terreno sino por la entidad é importancia de los objetos que se quieren defender, y que una plaza colocada en la mejor situación del mundo, seria enteramente inútil sino servia de base de operaciones á

algún ejercito, ó no cubrir algun paso preciso, ó protejia intereses de mucha consideración o no llenaba á alguno de los otros fines que mueben a emprender estas grandes construcciones cuya primera ejecución cuesta mucho, produciendo despues el continuo gasto de su guarnición y entretenimiento conocia perfectamente que el Comercio principal de estas Yslas radicado en Manila, no manifestaba tendencia alguna á establecer en Cavite, pues hablando en aquella facha de los pueblos estramuros de la Capital insinuaba que el trafico é industria del pais hallaba la procsimidad del rio Pasig y del mar, como el primer medio de adelantar en sus especulaciones, y que no sabia si era conveniente y hasta cierto grado justo entorpecer por objetos militares de incremento de la felicidad y conveniencia publica, principio inadmisibile en el sentido que se le daba y del que se deajo guiar demasiado aquel Gefe, como lo acredita su bando del mes de Febrero de 1811, se sabia igualmente que en las cercanias de Cavite no habia rio alguno ni estero navegable que tubiese comunicacion con las provincias interiores, que en tiempo de collas ó vendabales los pequeños buques del comercio interior que vienen a Manila con algunas molestias de las provincias de Bataan, Pampanga, Bulacan y la Laguna no pueden atravesar la Bahía para ir á Cañacao que siendo muy reducido el espacio interior de Cavite, este pueblo no ofrecia ventajas para que fueran á establecerse en el los Comerciantes; y que si por cualquier motivo se resolvian a fijarse alli muy pronto se verían en la necesidad de construir casas y almacenes procsimos á la fortificacion sin que debiera estorbarseles una vez que por objetos militares no era justo entorpecer el incremento de la conveniencia de esas personas, la cual por respetable que fuera no debía confundirse con el bien general: y por ultimo no se le debía ocultar que uniendose por un istmo pequeño la peninsula de Cavite con otra mayor siendo el terreno de esta arenisco y poco ó nada productivo y comunicandose con las playas de la bahia por otro Ystmo igualmente estrecho, aunque mas largo ni era capaz de contener las fuerzas necesarias para oponerse al desembarco de un enemigo exterior en aquellos arenales, ni la plaza construida en punta Rivera podia influir con su escasa guarnicion en las defensas de las provincias interiores ni distraer grandes fuerzas del enemigo, ni paralizar un momento sus operaciones, por que superiores en el mar los contrarios se apoderarian al instante del Ystmo de la peninsula grandes y fortificados en ellas bajo la proteccion de sus buques reducian las tropas bloqueadas á una absoluta nulidad. Asi el S.or Folgueras deajo sin respuesta la quinta razon que alegaba el S.or Aguilar para no fortificar de firme la peninsula de Cavite aunque en mi debil opinion era la mas fuerte de

todas, indicó solamente que no debía olvidarse la posibilidad de disgustos domésticos, en cuyo caso, aunque á su parecer remoto por la acreditada fidelidad de estos habitantes, no era posible desconocer la extraordinaria utilidad de un punto que siendo casi aislado, conteniendo depositos militares de todas clases y bastando por si solo para dar lugar á la reparacion de las perdidas, mediante los auxilios que se podian recibir sirviese de asilo y reunión á las tropas y al partido nacional, fuese como una Ciudadela de estension considerable en que el dominio español encontraria un apoyo poderoso, y no creo que intentara con eso negar iguales ventajas á Manila cuanto las posee posee en mas alto grado por reunirse aqui mucho mayor numero de españoles por haber constantemente una guarnicion mas numerosa, y por que la perdida de la Capital en todo evento puede influir infinitivamente más en la suerte de estas Yslas.

*Parecer dado en 1815 por otros
Gefes sobre el mismo asunto :*

En la espresada época de 1815 se oieron también los pareceres del Gobernador de Cavite del Subinspector de Artillería y del Comandante de Yngenieros, sobre si convenia ó no fortifica de firme aquel punto. Estos Gefes habian visto que á pesar de las razones alegadas por el S.or Aguilar contra dicha fortificación permanente, él mismo se habia apresurado á cubrir la punta Rivera obras provisionales en todas las ocasiones de riesgo: conocian que de esa manera se necesitaba igual ó mayor número de defensores de artillería de municiones y efectos que si se constituyera á Cavite en una plaza fuerte y respetable y que en los terminos en que se habia ocupado la posicion en los años anteriores solo podia mirarse como una linea fortificada por el frente y descubierta por la espalda. Condenaron pues con justisima razón esas medias defensas las cuales consumen mucho mas, que las hechas en regla y bajo un orden formal en que el arte de fortificacion facilitando con la buena configuración de las obras su propia defensa; suple hasta cierto punto el numero de bocas de fuego y economiza las fuerzas de la guarnición; y todos se decidieron por que se fortificara de firme á Cavite, añadiendo el Comandante de Yngenieros D.n Yldefonso de Aragón, que en lugar de terraplenes al menos de las cortinas, se ejecutaran bovedas de cabeza que sirvieran de depósitos y almacenes y cuyo conste será igual á caso menor que el de los terraplenes.

*Punto de vista bajo el cual se examinó
entonces esta cuestion :*

Ninguno ecsaminó entonces si en lugar de una plaza que exijia para su defensa dos ó tres mil hombres, y para su cons-

truccion mucho tiempo y gruesos caudales convendrian mejor otras obras de más facil ejecución y menos conste, tales como mas torres, ó fuertes aislados é independiente entre si cuyo numero pudiera reducirse a cuatro ó cinco disponiendolos de suerte que rodeasen el puerto de Cañacao, y aseguran su fondeadero al mismo tiempo que se protegieran mutuamente los unos á los otros, y dandoles suficiente capacidad para que admitiese cada uno cuatro ó cinco morteros y piezas de grueso calibre, sus correspondientes hornillos para bala roja una guarnicion de ciento ó doscientos hombres, y los depositos de viveres municiones y aguada necesaria para esa gente, nadie habló tampoco de la suma escasez ó falta absoluta de agua que hay en la Peninsula de Cavite, ni de la imprescindible necesidad de construir aljibes, o de proporcionar por otros medios el surtido de este artículo indispensable á los defensores, sin duda por que supusieron que se podia conocer aquella falta sabiendo que el terreno era estrecho arenisco, y rodeado de mar casi por todas partes, y que la indicada necesidad se descubria desde luego en caso de invacion estrangera, por que siendo el enemigo superior en la mar y dueño de impedir cuando quisiera las comunicaciones por tierra; claro era que debia haber en el perimetro interior de la fortificación algun recurso p.a que no careciesen de agua las tropas, y faltando en Europa el conocimiento de todas estas circunstancias locales, y de las insinuadas en los parrafos anteriores se encontraban sin los datos precisos para dictar en este importante asunto una resolucion ó puesta al unanime parecer de aquellos Gejes.

Coincidia este parecer con el de otras autoridades que habia servido para formar despues de la invacion de los Yngleses en 1762 el proyecto de fortificación permanente aprobado por S. M. en aquellos tiempos y circunstancias notables: no se trataba del modo mejor de asegurar la posecion de Filipinas por medios de fortificaciones, problema difícil, para cuya resolucion hubiera si no necesario pedir nuevos informes y dar mayor ilustración al espediente; la estension jiraba unicamente sobre si Cavite debia ser fortificada como plaza de guerra ó defenderse con obras provisionales, segun prevenia la R. I. orden de 10 de Marzo de 1797, espedida á consecuencia de las esposiciones del S.or Aguilar, y no pudiendo ser dudosa la elección entre estos dos extremos, y estando demostrado con muchos ejemplos practicos así modernos como antiguos que al menor recelo de invacion el deseo de salvar estas posesiones habia hecho emprender obras de mucho coste y corta duración para conservar aquel fondeadero.

Espídase la R. 1 orden de 22 de Marzo de 1819 que manda fortificar de firme la Punta Rivera.

S. M. en vista del espediente y de lo manifestado por la Junta militar de Yndias y por el S.or Yngeniero General que oyó por su parte la Junta superior del arma de su cargo, tubo á bien resolver en 22 de Marzo de 1819 que desde luego quedan derogada la citada Real orden de 10 de Marzo de 1797 que se fortificará á Cavite en regla con obras firmes y permanentes con la actividad posible y segun lo fueran permitiendo las circunstancias del Erario, para que sirviera de punto de apoyo, retirada y seguridad en cualquier evento, que no por eso dejaran de conservarse y mejorarse las obras ecistentes en Manila; y que la clase de fortificacion para aquella plaza fuera el proyecto del General Zermeño aprobado en 1768 con las modificaciones propuestas por el Comandante de Yngenieros de esta Ysla.

Se empiezan estas obras antes de haberse recibido aquella Real resolución.

Antes de recibirse aqui dicha Real resolución se habían empezado las obras sin duda por disposición de ese Superior Gobierno y Capitania General y estaba concluida ó procsima á concluirse una de las cortinas del lado Norte delante del Convento de Sto. Domingo, apesar de que el sabio autor del proyecto recomendaba que se diera principio á los trabajos por el frente de tierra, ó por los dos que miran á las entradas del Puerto de Cañacao y de la ensenada de Bacoor. Suspendidas las obras por falta de Yngenieros, cuando me encargué de la Comandancia, en fin de 1828, encuentre acabada la referida cortina, y sirviendo para los usos militares en que se emplea hoy día, sacado de cimientto hasta mas arriba del nivel del terreno el revestimiento exterior del baluarte de Urrutia á la izquierda de la anterior obra, y principiada la cortina en la dirección de puerta vaga.

Como se han continuado desde 1828.

En tal estado procuré enterarme de las circunstancias locales, vi que destruidos los leves muros que se hicieron antiguamente en el lado N., y del todo descubierto el del Sur la población queda espuesta á las inundaciones del mar, que en un baguio de los que son tan frecuentes en estas regiones podía arruinarse la mayor parte de los edificios, y pel'grar la

vida de muchos habitantes, y que la guarnición y las mismas obras concluidas carecían de la seguridad necesaria mientras las olas del mar agitadas por una tempestad fuerte pudieran atravesar el pueblo de banda á banda, observe que el espacio interior de la Plaza era muy pequeño, pues apenas tenía ochocientas o novecientas varas de largo, con doscientas o trescientas de ancho, que para aumentarle en lo posible mis antecesores habian abanzado las obras del lado N. hacia el puerto y que se podía hacer lo mismo en el opuesto aprovechando el poco fonfo de la encenada de Bacoor por aquella parte, y con estos datos no vacilé en seguir el camino que hallaba trazado habiendome propuesto en consecuencia utilizarme de todas las ventajas que ofreciera el terreno, agrandar los baluartes del frente de tierra, vanzar el lado Sur todo lo que permitiera el fondo del agua y concluir el cimiento alrededor de la posición elevando el muro del revestimiento exterior á cuatro piez el nivel de la tierra hasta unirlo con la Fuerza de S. Felipe, á fin de resguardar la poblacion de las entradas del mar precaver su ruina y proporcionar una base solida para las obras del campaña que de pronto fuera preciso hacer en caso de una invacion estrangera.

A que se reduce el proyecto aprobado.

Debido al celo y laboriosidad del digno Capitan de Yngenieros D. Antonio Cirilo del Rivero, el rapido progreso que mucho han notado en las indicadas obras desde principios de 1829 hasta los dos primeros meses de 1838, en cuya epoca estaba ya concluido el cimiento de todo el lado Norte, el de los baluartes del frente de tierra, y el de los que miran á Bacoor hasta la cortina contigua al baluarte de almacenes después han continuado los trabajos con actividad, y habiendo abanzado con ellos hasta la fuerza referida, me parece llegado el caso de continuar el proyecto en los términos que el S.or Zermeño dejó racomendados. Con el debera tener la plaza en el lado del Este dos pequeños frentes de fortificacion que forman angulo saliente dentro de la Fuerza actual y se hallan defendidos con fosos y camino cubierto: en el lado del Norte tres frentes ó cortinas con sus correspondientes baluartes, en el lado Oeste ó de puerta vaga un frente con foso, tenallon, revellín y camino cubierto, y en el lado del Sur tres cortinas con dos plataformas en lugar de baluartes.

Debe aumentar la dotación anual de estas obras.

Pero es de mi obligación hacer presente que hasta ahora solo han asignado de veinte á veinte y cinco mil hombres anuales para la ejecución del proyecto; que pudiendo calcularse el coste hasta la conclusión en mas de dos millones de pesos se necesitaran sobre cien años para acabarlo en la forma que se ha emprehendido; que en ese tiempo estando echas las obras con la piedra mas dura de las que se emplean en las construcciones de Manila, aunque blanda para resistir el continuo embate de las olas, és de temer que sufran deterioros considerables, en cuya composición sea preciso invertir una gran parte de las sumas que se san anualmente, y que por tanto parece indispensable aumentar la asignacion no solo para que se concluya la plaza cuanto antes y pueda corresponder a los fines para que se hace, sino tambien para que ligadas entre si todas las obras presenten mayor resistencia á la incesante acción de las aguas del mar.

Pueden suprimirse algunas que se indican rápidamente con las causas que justifican dicha supresión.

Tambien debo advertir que la fortificación de Cavite no puede ser atacada en regla por el frente de tierra á causa de ser muy estrecho el Ystmo por donde podria dirigirse el ataque, y por que se introducen en el mar los angulos flanqueados de sus dos baluartes, en tal concepto si el enemigo no se decidia á forzar la entrada del puerto y de la encenada de Bacoor para cañonear las murallas, y arruinarlas en pocas horas a imitación de lo que hizo ultimamente la escuadra francesa con el fuerte Castillo de S. Juan de Ulúa, és regular que bloqueara rigurosamente la plaza impidiendo la salida de cualquier buque grande ó pequeño, y ocupando el Ystmo de la Peninsula grande para acabar de cortar las comunicaciones con tierra; en ese caso parece escusado amontonar defensas en el frente de Puerta vaga, ni hacer en los otros mas obras que las precisas para el buen servicio de la guarnición.

Por eso opino, que pudiera omitirse la construcción ó reforma de los dos pequeños torreones que el respetable autor del proyecto queria dejar inscritos en los baluartes de aquel frente, y la fabrica del tenallon y Revellin, con cuya supresion formaria el camino cubierto de un gran entrante en que el Sitiador no se podria alojar con esperanza de buen éxito aun cuando se aventurara á intentar un ataque en regla por

esa parte: juzgo además que solo deberían hacerse bovedas en lugar de los terraplenes de los baluartes y plataformas en las cortinas de los lados Este y Oeste, y a lo mas en algunas otras como la cortina que ha de unir el baluarte de almacenes con la plataforma inmediata si absolutamente fuesen necesarias en ese punto; y los otros cuatro frentes de los lados Norte y Sur, podrian cerrarse con muros de la solidez conveniente no permitiendo construir edificios de ninguna clase en el terreno que por medio de las nuevas fortificaciones se ha ganado sobre el mar y reservando ese espacio interior para el libre y desahogado transito de las tropas, y para construir bovedas en adelante en la favorable hipótesis de que si hubiera aumentado mucho la importancia política y mercantil de Cavite, y fuera entonces indispensable el aumento de esas obras. De esta suerte la ejecución del proyecto seria mas conforme á las ideas de su autor el S.or Zermeño quien, si yo no estoy muy equivocado no puso terraplenes en las cortinas de los lados N. y S. de aquella Plaza, se ahorrarian de trescientos á cuatrocientos mil pesos en el total coste la espresada fortificación, y no harian falta las bovedas precisas para el comodo servicio de la guarnición, la cual á mi parecer debe ser poco numerosa ya por la dificultad que haya de sostener un ataque en regla y ya tambien porque en el caso de ser bloqueada pueda retardar mas tiempo su rendición subsistiendo con los viveres y efectos que se acopien en aquel punto.

Guarnicion en caso de guerra.

Sentado esto, y partiendo siempre del principio de que en las plazas maritimas deba haber mayor numero de piezas de grueso calibre que de las otras detallare la fuerza que ha de guarnecer á Cavite en el supuesto de q.e se la dote con treinta i seis cañones de los dos calibres gruesos; diez i ocho de los medianos y pequeños doce morteros, seis pedreros y ocho obuces; estas piezas componen un total de ochenta, sin contar las q.e tengan las lanchas y faluas empleadas en la defensa i asignando tres artill.s y doce sirv.tes a las de calibre may.res y tres artilleros con nueve sirvientes a las otras resultaran necesarios doscientos noventa y cuatro artilleros incluso oficiales, sargentos, cabos y tambores, y ochocientos y ochenta y dos hombres de infantería para que les auxilién en sus faenas en todos casos y aun en el de sitio, si el enemigo intentara ponerlo.

Y agregado a esta fuerza veinte obreros que podrán hacer falta para las reparaciones que ocurran emplear a servicio de la artillería.

Yuf.*	Caball.*	Artll.*	Obr. de id.	Tropa Yng.*	Sec. Marina
882	—	294	20	—	—

Ydem. de Yngenieros.

En Cavite el arma de Yngenieros solo tiene que formar espaldones, componer puertas rastrillos y estacadas, y apagar incendios para lo cual considero que podran ser suficientes sesenta soldados de la referida arma con treinta infantes que los auxilian

30	—	—	—	60	—
----	---	---	---	----	---

Servicio exterior.

Se reducirá el servicio exterior a observar el terreno que hay delante de Puerta-vaga y aguarnecer la bateria de Guadalupe, patrullando el espacio que media entre ella y los frentes del Este p.a lo primero se necesitaran cincuenta hombres de tropas ligeras y veinte caballos y para lo segundo sesenta infantes cada dia, en todo ciento y diez hombres de infanteria y veinte caballos; y multiplicando estos numeros por tres para los relevos convenientes daran trescientos treinta infantes y sesenta soldados del arma de caball*

330	60	—	—	—	—
-----	----	---	---	---	---

Servicio interior.

Para el servicio interior graduo bastantes quince hombres en cada uno de los nueve baluartes y plataformas cincuenta en la plaza de armas entrante del camino cubierto en el frente de tierra, cuarenta en el de los lados del Este, sesenta para las

	Ynf. ^a	Coball. ^a	Artl. ^a	Obr. de íd.	Tropa Yng. ^a	Sec. Marina
cuatro puertas é igual numero p.a guardias y patrullas encargadas de mantener el orden interior estas partidas forman un total de trescientos, treinta y cinco hombres; y multiplicados por tres para que haya los relevos necesarios componen la suma de mil y cinco hombres	1.005	--	--	--	--	--

Id. de lanchas y faluas.

Supongo que se destinen veinte lanchas y faluas á la defensa del puerto y encenada de Bacoor y que solo se empleen en cada una seis infantes de las Secciones de Marina para el servicio de la artilleria; y en esa hipotesis se necesitaran ciento veinte hombres de las secciones referidas

—	—	—	—	—	—	120
---	---	---	---	---	---	-----

Constará bajo estos datos la guarnición de Cavite de

2.247	60	294	20	60	120
-------	----	-----	----	----	-----

ó del total general de dos mil seiscientos ochenta y un individuos del Ejército; y ciento y veinte de las Secciones de Marina

2.681	individuos del Ejército y				120
-------	---------------------------	--	--	--	-----

Razones en que principalmente se funda el señalamiento de esta guarnicion.

He suprimido las piezas de batalla en el concepto de que la plaza no ha de ser sitiada en regla, por que si llega este caso, ó hay que emplear artilleria de aquella clase en salidas que se hagan para disputar al enemigo la posecion de la Peninsula grande, pueda echarse mano de algunas de las diez y ocho piezas de mediano y pequeño calibre que se incluyen en la dotacion. El numero de artilleros y sirvientes de esta arma parecera demasiado grande en caso de que el enemigo limite sus operaciones por esta parte el bloqueo mas ó menos riguroso de Cavite; y en efecto en esa hipótesis podría rebajarse aquel numero y el de las demas tropas que no

fueran absolutamente precisas para rechazar un ataque brusco, pero no se ha de perder de vista que sabiendo los contrarios la corta fuerza de la guarnición, y que era insuficiente para resistir algunos días las fatigas de un sitio podían intentarlo por el frente de tierra, ó mejor aun por el lado del arsenal p.a cansar á los defensores, producir en ellos bajas y enfermedades y disminuirlos hasta el punto de que apenas pudieran cubrir el servicio diario, obligandolos á la rendición por este medio: también se ha de atender a que el bloqueo no escluya la posibilidad de que la escuadra enemiga emprenda demoler las fortificaciones con los fuegos de su artillería ni la necesidad consiguiente de responder á ellos con viveza para alejar los buques, y escarmentar al invasor si de este modo quisiera hacerse dueño de la Plaza; y teniendo además en consideración, que los indijenas y aun los españoles al cabo de algun tiempo de permanencia en el país, no tienen el mismo aguante para las fatigas ni pueden hacer tanto como hacen las tropas europeas en su tierra, se verá que la dotación del personal no es excesiva para el caso de guerra.

No se debe contar en ella por ahora con ningun buque de guerra.

Dejo de contar con las fuerzas navales que ha de haber en estos mares porque al hablar de ellas he dicho que no deben quedar encerradas en la bahía de Manila cuando se presente en ella una escuadra estrangera, mas si las circunstancias obligaran á alguno de nuestros buques de guerra á refugiarse en Cavite, entonces podria servir de flotante preparando de igual manera que se dispusieron los de la escuadra del S.or General Alava á principios de este siglo, y debiendo su tripulación estar empleada en el servicio del buque ó prestar cuando mas algunos individuos para emplearlos en las lanchas y faluas este auxilio poco ó nada podria disminuir la fuerza de la guarnición.

Tampoco he contado con el fuerte destacado que en anteriores preparativos de defensa se ha construido en punta Sangley, por que esta aumenta de longitud todos los años y no es posible calcular el parage donde se detendrá, ni la situación mas conveniente al fuerte que allí se construya; cualquiera obra firme que ahora se hiciese podria quedar inservible dentro de algunos años, como sucedió con la provisional que se hizo en tiempo de la escuadra: por tanto seria necesario ocupar dicha punta con algun reducto, si otro fuerte de campaña aislado deprovisto de edificios a prueba

falto de agua, poco elevado del nivel del mar facil de ser destruido por los fuegos superiores de un buque de guerra, é incapaz por estas razones de hacer una resistencia prolongada y como dicha obra solo podria ser util en caso que los enemigos se empeñaran en forzar la entrada del puerto de Cañacao sin apagar antes los fuegos de las dos baterías que la defienden me parece que por una ventaja tan dudosa, ó poco duradera no se debe aventurar la guarnición del Fuerte de Punta Sangley ni presentar al invasor desde sus primeras operaciones una victoria sobrado facil que aumente su fuerza moral, tanto como haga de caer la de las tropas encargadas de la defensa.

Mientras no adelante mucho el proyecto de Zerneño se arriesga infinito en la defensa de la península de Cavite y en todo debe proporcionarse en aquel puerto abundante agua para beber.

Por lo demas el calculo de la guarnición este hecho en el concepto de que se fortifique á Cavite segun el proyecto aprobado por S. M. y con las supresiones de obras q.e he indicado anteriormente; si amenazara una invacion en el estado en que ahora se halla aquel punto yo preferia abandonarlo voluntariamente haberme en la presición de tener que hacer lo mismo por fuera á lo que eria mil veces peor á perder los medios destinados á su defensa á los pocos días de presentarse en esta bahia una escuadra enemiga, lo mismo digo de cualquier otra epoca en que fuera preciso poner á Cavite en defensa, si para entonces no se habia adelantado la ejecucion del proyecto en terminos que hubiera suficientes bovedas para alojar las tropas establecer los hospitales, y resguardar los viveres y municiones; y me fundo en que siendo bajas y endeblebles por su naturaleza las obras provisionales que se hicieron en remplazo de las permanentes, facilmente podrian ser dominadas y destruidas por los fuegos de la referida escuadra, y en que si el enemigo no quería aventurar este genero de ataque le bastaría un simple bombardeo para dejar sus descansos y causar muchas perdidas y bajas á la guarnición, incendiar ó inutilizar los depositos de viveres, volar los de municiones de guerra, y reducir á los defensores á la necesidad de abandonar el puerto si podian ó de entregarlo á sus contrarios antes que hubiera prestado ningun servicio de consideracion mas como no todos seran de este parecer, y al contrario habría muchos que crean debe defenderse la Península de Cavite por lo mismo que otras veces se ha inten-

tado su defensa debo advertir que en caso de ocuparse aquella posición con algunas obras provisionales necesitara mas tropas para precaver una sorpresa ó rechazar un golpe de mano, que después cuando esten acabadas las fortificaciones estables: y en cualquiera de estos casos, es de primera necesidad que se construyan muchos aljives, ó se practiquen los ensayos de que he hablado en el precedente capitulo para que no escasee el agua dentro del recinto de Cavite. Ahora su corta guarnición se surte del rio de tierra alta, ó del de Ymus que ya no ofrecen agua potable, sino á mucha distancia de su desagüe en la encenada de Bacoor para ello emplean bancas y tinajas viendose precisados á llenarlas en hora determinadas con sugestión á las mareas, y ese medio lento é incomodo en el día llegaria á ser impracticable en caso de guerra, ó bien por que los enemigos impidieran la salida de las bancas y cascos necesarios en esa epoca, por que no las dejaran llegar á los parages en que recogen agua, ó por que atacaran á los aguadores y escoltas durante esta operacion, ó á su regreso á la plaza. De todos modos esta no debe quedar atendida á un recurso tan precario y que puede faltarla en el día menos pensado, y de aqui la necesidad de construir grandes aljives é medida que se vaya ejecutando el proyecto del S.or Zermeño y de procurar de cualquier otro modo la abundancia de aquel articulo indispensable en todo tiempo: ese és uno de los mayores inconvenientes que siempre ha debido oponerse á la ocupacion militar de la Peninsula de Cavite; y si fuera posible vencerlo no hay duda que la Plaza muy fuerte ya por su situación topografica, sera inespunable por tierra luego que se acaben las obras aprobadas por S. M.; aunque no pueda influir esencialmente en las operaciones que una potencia europea emprenda en el territorio de Luzon para apoderarse o de él ó destruir los Pueblos mayores y mas ricos de esta Ysla.=Manila 22 de Noviembre de 1840=Mariano de Goicoechea.»

Manila 14 de Febrero de 1842. Es copia: Antonio de la Yglesia.

Documentación transcrita anteriormente.

SECCIÓN DE ULTRAMAR

División F) Oceanía; Sección a) Asuntos Generales: «Filipinas núm. 1,

1796. Sabatini. Dictamen del S.or D.n Franco Sabatini sobre las Islas Filipinas, Madrid, Junio 15 de 1796».

Signatura: 4-1-94.

(En *Revista de Historia Militar*. Año VIII, 1964. Núm. 15; páginas 175-184.)

División F) Sección a) Asuntos Generales. «Informe de la Junta sobre la Fortificaz», defensa y seguridad de la Plaza de Manila e Yslas Filipinas, Madrid, 15 de julio de 1796. Juan J. de Vertiz, Francisco Sabatini, el Marqués de las Amarillas, Fernando Daoiz, Enrique Ramos».

Signatura: 4-1-95.

(En *Revista de Historia Militar*. Año VIII, 1964. Núm. 16; páginas 159-168).